III CONGRESO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO DE CIENCIAS SOCIALES

DE TERRITORIO ILIMITADO A TERRITORIO CERCADO: La Transformación del territorio para los grupos indígenas a partir de la Ley estatal de tierras. El caso de la amazonía boliviana, Mojos.

Gabriela Canedo Vásquez¹

Introducción

La ponencia pretende exponer la transformación que ha sufrido el territorio para los grupos indígenas de Mojos² (Beni-Bolivia) a partir del proceso de avasallamiento de la población blanca/mestiza llamada “karayana” y a partir de la Ley del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) que supone el proceso de saneamiento a través del cual definir y delimitar el derecho propietario sobre la tierra. Asimismo pretende dilucidar en torno al concepto de territorio y su importancia enfatizando que es el actor el que se apropia del espacio y construye territorio. Por tanto el territorio es una trama de relaciones sociales.

El proceso de expansión e incursión de los blancos en territorios indígenas se remonta al periodo de las reducciones jesuitas³ en el siglo XV y XVI. Una vez expulsados los jesuitas y con el advenimiento de la República fueron los criollos y luego la población oriental quienes incursionaron en dichas tierras. Se dedicaron a la ganadería -actividad impulsada por los jesuitas- y desde entonces las tierras mojeñas fueron espacio de avasallamiento. Desde la colonia los mojeños llevaron a cabo movilizaciones en las que grandes contingentes de personas se marchaban de los lugares en los que habitaban añorando encontrar la Loma Santa, entendida como el lugar en el que se sintiesen libres de la presencia de los karayanas, y en el que el territorio fuese extenso e ilimitado de tal

¹¹ Socióloga, Doctora en Antropología por el Centro de Investigación y Estudios Superiores en antropología Social CIESAS México D.F. Docente CIDES-UMSA correo gcanedovasquez@yahoo.com

² Mojos es un municipio y a la vez provincia que se encuentra en el departamento del Beni, conforma parte de la amazonía boliviana. Se caracteriza por ser un lugar de inundaciones en el que la exuberante vegetación y la presencia de animales y recursos naturales lo hace codiciado.

³ La estrategia de esta conquista fue la formación de reducciones en las que se concentró a la población indígena para catequizarlos y civilizarlos. La reducción implicaba juntar a miembros de diferentes grupos étnicos en un solo asentamiento; sin embargo, dentro de la reducción estos grupos se mantenían diferenciados según barrios, y el liderazgo de cada uno de ellos recaía en un capitán apoyado por uno o dos tenientes (Lehm, 2002: 10).

manera que les permitiese desarrollar las actividades de subsistencia como la caza, pesca y recolección. Asimismo pudiesen hablar su idioma y desarrollar sus costumbres. Varias convocatorias de la “Búsqueda de la Loma Santa” se habían llevado a cabo en un siglo y continuaron los avasallamientos y explotaciones.

Para 1990 el territorio ilimitado había sido ya cercado por las estancias ganaderas y las empresas madereras. Las organizaciones indígenas habían decidido que en vez de seguir huyendo de los *karayanas* era momento de llegar al mismo centro de donde venía el poder que los había oprimido y demandar su derecho a vivir en paz en sus territorios y a ser reconocidos como pueblos indígenas. Es así que en Agosto de 1990 los indígenas llevan a cabo la Marcha por el Territorio y la Dignidad, ésta podría considerarse el hito que marca una nueva relación con el Estado y la sociedad boliviana en su conjunto en una temática central para los grupos indígenas, como es la defensa de sus territorios, ante el avasallamiento constante que habían sufrido.

La simbólica y trascendental Marcha se tradujo en una serie de decretos que reconocían a los indígenas su derecho al territorio. Finalmente, la Ley del Instituto Nacional de Reforma Agraria (Ley INRA) promulgada en 1996 reconocía para los indígenas la titulación de sus territorios bajo la figura de Tierra Comunitaria de Origen (TCO). Era el inicio de una aún más larga marcha legal, técnica y burocrática para lograr el saneamiento⁴ y la titulación de sus territorios. La Ley por la que se habían protagonizado tantas movilizaciones, en su aplicación favoreció más a los “terceros”, es decir a la consolidación de las grandes propiedades privadas al interior del territorio indígena que a los propios indígenas. Los ganaderos se valieron de todo tipo de artificios legales, administrativos y técnicos para consolidar a su favor la mayor cantidad de tierra posible, con la evidente complicidad del INRA y sus funcionarios.

Partimos considerando que el territorio para los grupos indígenas en general es el elemento central en su constitución como grupo. El territorio es el lugar central de su existencia y reproducción material, donde se desarrolla la caza, pesca, recolección y cultivo para la subsistencia. Simbólica y culturalmente les permite la reproducción de la identidad, pues es en la relación cotidiana con el territorio que se desarrolla, reproduce y transmite la cultura.

⁴ Proceso de delimitación de la propiedad por medio de una serie de pasos entre los que las pericias de campo y el cumplimiento de la Función Económica Social de la propiedad son fundamentales.

El manejo amplio, itinerante e ilimitado del territorio, característico de los pueblos mojeños que ha posibilitado su existencia (cazar, pescar, cultivar, criar animales, aprovechar los árboles) se ha transformado en un territorio limitado, cercado por los conflictos con los *karayanas*, por las prohibiciones de ingreso a la propiedad privada expresadas en los alambrados y cercas.

El interés que ha motivado este trabajo se centra en mostrar las transformaciones que ha sufrido el territorio para los grupos indígenas. Los grupos amazónicos en general y los que se encuentran en Mojos en particular tienen una concepción del territorio que implica una extensión ilimitada, un espacio geográfico apropiado que no tiene cercos ni títulos de propiedad. Esta concepción se la ve aún en el manejo territorial itinerante que practican los mojeños y que se tradujo en la versión mítica de la búsqueda de la Loma Santa⁵. En la actualidad los mojeños se hallan luchando por titulas los últimos espacios que les queda ante la invasión permanente de los ganaderos/*karayanas*, de esta manera los indígenas mojeños se hallan inmersos en la cuestión legal, para lograr títulos de propiedad, de carácter colectivo sobre sus territorios.

En el proceso de consolidación de su territorio han sido los *karayanas* quienes se sirvieron de la misma Ley y de la corrupción de las instancias estatales encargadas de su aplicación para consolidar grandes extensiones de tierra a su favor en detrimento de espacios ocupados y demandados por los indígenas. A esto se suma que en la cotidianidad esta reducción del territorio se expresa en los conflictos que se tienen con los ganaderos *karayanas*, quienes hacen prevalecer el derecho a la propiedad privada por medio de cercos, alambrados y principalmente a través de prohibiciones y amenazas que tienen el fin de que los indígenas no ingresen a sus propiedades, ni siquiera en calidad de tránsito.

La Ley INRA y su derecho reglamentario, que son el marco legal en el que se hallan los indígenas han provocado que los conflictos estallen y se exacerbén; concretamente el saneamiento de tierras que es el procedimiento técnico jurídico para delimitar y otorgar el derecho propietario ha sido el escenario de los conflictos.

⁵Ante el constante avasallamiento de los grupos indígenas por parte de los blanco-mestizos *karayanas*, en Mojos se gestó varios movimientos poblacionales conocidos como “la búsqueda de la Loma Santa”, la cual representa el lugar utópico donde habitar, fuera de la presión de los *karayanas*, este movimiento persistió hasta 1984 –año en que se llevó a cabo la última migración de un contingente- actualmente la Loma Santa en Mojos es revivida simbólicamente como el lugar libre de la influencia foránea de la sociedad oficial, además de representar el lugar donde prima la abundancia de ganado, de frutos y pescado. En este sentido en el presente trabajo entenderemos la Loma Santa, como el lugar utópico, sin límites y que es añorado por los mojeños.

A raíz de esta problemática desarrollada, presentaremos la discusión que se ha dado en torno a este concepto. Queremos destacar que si bien el territorio era estudiado particularmente por la geografía, hoy en día se destaca su carácter social, la presencia de los actores sociales que son quienes construyen y se apropian de un espacio constituyendo de esta manera territorio. En este sentido podemos decir que son los actores los que dan existencia al territorio y que al mismo tiempo el territorio es una producción sobre el espacio geográfico, es un resultado de las relaciones inscritas dentro un campo de poder.

La Loma Santa: significado ilimitado del territorio para los indígenas en Mojos

Un elemento que permite entender el significado que adquiere el territorio para los indígenas es la “*búsqueda de la Loma Santa*” que consistió en la búsqueda de un lugar utópico donde se pudiese vivir tranquilamente y sin la presión de los blanco/mestizos los *karayanas*. Estas movilizaciones como veremos se remonta a la expulsión de los jesuitas y la colonización que se da con la República.

La labor misionera de los jesuitas a lo largo de casi un siglo transcurrido entre la fundación de la primera reducción en 1682 hasta su expulsión en 1781 había logrado no sólo que los indios mojos acepten la fe católica sino que habían logrado establecer un modelo social y económico sustentado fundamentalmente en la concentración poblacional en las reducciones para protegerlos tanto de los españoles como de los bandeirantes portugueses. Cuando los jesuitas fueron expulsados, comenzó la lenta y paulatina invasión de los territorios por los colonizadores españoles primero y por los criollos en tiempo de la República.

Fue el auge de la explotación del caucho a fines del siglo diecinueve que trajo a las tierras mojeñas una oleada de criollo mestizos ávidos de riquezas. La población indígena de las regiones fue llevada a la fuerza a las barracas caucheras en condiciones de esclavitud. Entre la población mojeña empezó a revivir la ancestral idea de retornar a sus antiguos parajes de donde habían sido sacados por los misioneros (Riester, 1976:48). Pronto surgieron las voces proféticas que anunciaban la existencia de una Loma Santa, un lugar sagrado donde podrían cazar y pescar lo que quisieran y donde estarían libres de la presencia de los blancos. Los indígenas de esta manera empezaron a abandonar las antiguas reducciones y se internaron en el bosque en busca de la Loma Santa (Lehm, 1999:10)

Los movimientos de búsqueda de la Loma Santa han tenido lugar desde 1887, cuando surge el primer gran movimiento de huida de los indígenas al monte hasta 1984, cuando los mojeños asistieron a una de las últimas convocatorias masivas para la búsqueda de la Loma Santa.

En varios estudios realizado por Lehm se afirma que existe una coincidencia de las orientaciones de las migraciones con los antiguos parajes, lo que da a suponer que la búsqueda de la Loma Santa se da en pos de reocupar los lugares que habitaban aún antes del periodo reduccional. Recibe el nombre de Loma Santa porque la “Loma” representa el lugar elevado donde se puede criar ganado sin riesgo a perderlo por las inundaciones, asimismo existe influencia jesuita pues al considerarla “Santa” se hace alusión a la existencia de un lugar sagrado, donde se este fuera de presiones externas, y se pueda vivir según las costumbres.

La Loma Santa resume y cristaliza la concepción y manejo del territorio, pues la inexistencia de límites es una de las características de la concepción territorial⁶.

La silenciosa y progresiva invasión del territorio

En la actualidad la estructura de tenencia de la tierra, muestra que 99.2% de los predios en Mojos fueron adquiridos por dotación. Fue entre 1960 y 1980 que las dictaduras militares distribuyeron gratuitamente tierras a la población blanco mestiza de las ciudades, iniciándose un proceso de concentración de tierras sin precedentes, en desmedro de los pueblos indígenas que ancestralmente ocuparon esos espacios (Cfr. Guzmán 2004). De esta manera se consolidó el asentamiento de ganaderos en las tierras bajas y en particular en Mojos.

Además de haber adquirido los predios a título gratuito, los ganaderos asentados empezaron a adquirir más tierras de los mismos indígenas, quienes las cedían a cambio de dinero que recibían de los ganaderos para atenderse en algún caso de necesidad o enfermedad o simplemente la cambiaban por alcohol.

Otra de las formas de que se valieron los ganaderos para obtener tierras fue la falsificación de documentos de propiedad, especialmente durante gobiernos dictatoriales. Ante la falta de regularización del derecho propietario, y ante la falta de

⁶ Existe una literatura vasta sobre el significado y características de la Loma Santa, para el presente trabajo nos interesa su concepción de lugar ilimitado, que es el que nos ayuda a entender la concepción del indígena mojeño sobre el territorio y las transformaciones del mismo en la actualidad.

claridad en la delimitación, los ganaderos han falsificado documentos y han extendido sus áreas. De esta manera se ha producido una situación caótica de sobreposición de propiedades, de la que Mojos es sólo una muestra de lo que pasa en tierras bajas.

Una forma más sutil de apropiación de la tierra por parte de los ganaderos, ha sido que en un principio los ganaderos han pedido permiso a la comunidad para pastar el ganado en pastizales naturales aptos, ofreciendo a cambio la ayuda en la fiesta de la comunidad, que se traduce generalmente en la donación de alguna res. Poco a poco han ido haciendo mejoras, construyendo corrales, bebederos, viviendas e incluso, infraestructura que va consolidando el derecho propietario de los ganaderos sobre esas áreas.

Como llama uno de nuestros entrevistados, “la ampliación silenciosa de las tierras de los ganaderos”⁷, ha sido la manera más fácil de obtener tierras que no les pertenecían. Antes de la ley INRA esta incursión se dio sin conflicto abierto. Sin embargo con la Ley y la consiguiente regulación del derecho propietario, las relaciones entre indígenas y ganaderos se han agudizado y tensionado.

Antes de iniciarse el proceso de saneamiento, la posesión de las tierras estaba de alguna manera ambigua, tanto ganaderos como indígenas convivían sin la prohibición de tránsito por las propiedades que corresponden a cada quien. Actualmente, con la tramitación de los títulos de propiedad, los ganaderos han cercado y prohibido el ingreso de indígenas a la “propiedad privada”, hecho que ha violentado a las comunidades indígenas puesto que ya no pueden transitar por las propiedades de los ganaderos, con el fin de ir a pescar, cazar, etcétera. Esta prohibición también ha sido una estrategia para consolidar el derecho sobre la tierra.

Como muy bien lo señala Don Ignacio Pérez:

El territorio para nosotros es vida, por eso decimos en el territorio sembramos, cazamos, pescamos, y ..yo escucho en la radio de San Ignacio y que la policía puede detener a pescadores, cazadores que sean sorprendidos van a ser conducidos y de acuerdo a ley van a ser conducidos y de acuerdo a ley no se cuento....prohibido entrar a una laguna, prohibido entrar a un río, prohibido entrar a una isla a buscarse un tatú, un jochi y eso es lo que nosotros peleamos que no haya eso en nuestra comunidad, nosotros vamos aquí, nos entramos a cazar un jochi, un huaso, un anta y nadie nos dice nada, es de nosotros, nos entramos a cazar es de nosotros, el territorio es vida (Ignacio Pérez, 181005) .

⁷ Entrevista realizada a Ismael Guzmán 080305.

La concepción indígena del territorio como un espacio ilimitado y no como objeto de propiedad no le ha permitido percatarse de su pérdida. Además la legalidad jugó un papel central, puesto que los ganaderos –que se mueven perfectamente en el ámbito legal- han podido tramitar títulos y consolidar la propiedad privada sobre las tierras que fueron invadiendo. Asimismo, son quienes tienen los recursos suficientes para levantar extensos cercos y de esta manera apropiarse del espacio pues cuando ya está la delimitación física es difícil que el ganadero retroceda.

El avance de las propiedades ganaderas sobre las comunidades y los extensos alambrados ha generado descontento en la población indígena y se ha dado lugar a conflictos abiertos con los ganaderos. El siguiente testimonio expresa el sentimiento de pérdida de la Loma Santa, debido a los cercos y a las propiedades privadas que existen.

Si me voy al norte me encuentro con un alambrado, si me voy al sur con otro alambrado, al este, al oeste con otro alambrado, dónde está entonces la Loma Santa, somos como una fiera herida, que está acorralada (Entrevista a Pedro Nuni 040305)

Paradójicamente, la vía legal que está consolidando el despojo de sus territorios es la que los indígenas han adoptado para resguardar lo que les queda. Resulta irónico que aquel territorio ilimitado que siempre han ocupado sea ahora sujeto de “saneamiento” y que ellos hayan tenido que entrar en la legalidad expresado en los títulos de propiedad, decretos, etcétera.

En este sentido, los indígenas han apostado a la titulación de sus territorios porque consideran que ésta les va a garantizar el derecho a la propiedad legítima. Es así que apuestan a sacar el título, estableciendo el número de hectáreas y los límites. Si bien la obtención del título no hará que se acaben los problemas entre indígenas y ganaderos, los indígenas consideran que la única solución es ocupar los espacios con trabajos, con mejoras. Obtener la titulación es como alcanzar la obtención del documento de identidad, como tener el documento que certifique la existencia de ese territorio.

La seguridad jurídica a través del título de propiedad, hace que los indígenas se muevan en el ámbito del derecho positivo “*el título, en realidad la seguridad jurídica es un papel, pero que es un papel que digamos te está dando la seguridad de que acá puedes hacer esto, esto, antes corrías el riesgo de que haciendo esto y esto como no tenías la seguridad puede venir alguien y bueno de pronto pelearse ese espacio*” (Entrevista a Magali Salas 200704).

Como señala García (2004: 277) el tratamiento jurídico del territorio reviste una importancia determinante para el ejercicio del resto de los derechos que los pueblos proclaman. Sin embargo el tratamiento jurídico implica integrarse en ordenamientos jurídicos occidentales que, lejos de contar con respuestas apropiadas a las relaciones, valores y sentimientos que de los pueblos indígenas con su entorno natural, se imponen sobre la realidad regulada, distorsionándola. Los grupos indígenas han puesto sus ojos en la centralidad de la propiedad en los sistemas jurídicos occidentales con el propósito de proteger sus derechos territoriales. Desde nuestro punto de vista coincidimos con quienes afirman que mientras no se den otras posibilidades jurídicas para la protección absoluta a los derechos territoriales indígenas, esa opción es la más prudente.

La transformación

De esta manera vemos que de la Búsqueda de la Loma Santa en la actualidad los grupos indígenas se hallan inmersos en la cuestión legal, para lograr títulos de propiedad, de carácter colectivo sobre sus territorios.

Es así que los mojeños optaron por la legalidad para proteger sus territorios y paradójicamente es el marco legal por el que lucharon el que está causando el conflicto y la consolidación del despojo. Han sido los *karayanas* quienes se sirvieron de la misma Ley y de la corrupción de las instancias estatales encargadas de su aplicación para consolidar grandes extensiones de tierra a su favor en detrimento de espacios ocupados y demandados por los indígenas. A esto se suma que en la cotidianidad esta reducción del territorio se expresa en los conflictos que se tienen con los ganaderos *karayanas*, quienes hacen prevalecer el derecho a la propiedad privada por medio de cercos, alambrados y principalmente a través de prohibiciones y amenazas que tienen el fin de que los indígenas no ingresen a sus propiedades, ni siquiera en calidad de tránsito.

La Ley INRA y su derecho reglamentario, que son el marco legal en el que se hallan los indígenas han provocado que los conflictos estallen y se exacerben; concretamente el saneamiento de tierras que es el procedimiento técnico jurídico para delimitar y otorgar el derecho propietario ha sido el escenario de los conflictos.

Los dos sectores principalmente enfrentados: indígenas y *karayanas* reconocen que los conflictos estallaron con la aplicación de la Ley INRA. En este sentido entendemos que la intervención del Estado tratando de regularizar el derecho propietario a través de la aplicación de la ley INRA ha generado de la parte indígena el cuestionamiento al

procedimiento irregular de los funcionarios del Estado, y a la actitud adoptada por los ganaderos en el proceso técnico de saneamiento de tierras orientado a delimitar el derecho de propiedad. Esto por un lado, ha tensionado las relaciones entre ambos sectores pero por el otro ha fortalecido políticamente al movimiento indígena mojeño.

La problemática leída desde el concepto de Territorio

Al partir del supuesto de que se ha dado una transformación en el territorio y en la concepción de éste, es pertinente adentrarnos en la discusión de dicho concepto, puesto que alrededor del territorio es que se dan los conflictos entre indígenas y *karayanas* en la región de Mojos.

El territorio cada vez adquiere más importancia en las ciencias sociales⁸, así, Fremont *et.al* (1984:90) señalan que los sociólogos, etnólogos, antropólogos han introducido el espacio en sus propias investigaciones, no solamente como simple soporte material sino como componente de los hechos sociales. Por su parte la geografía ha introducido el componente de las relaciones sociales en el estudio de los hechos geográficos. De esta manera, se produce una geografía de los hechos sociales y la sociología de los hechos geográficos. La geografía social consiste fundamentalmente en la exploración de las interrelaciones que existen entre las relaciones sociales y las relaciones espaciales, concretamente entre sociedad y espacio⁹. Y la geografía cultural descubre las formas interiorizadas de la cultura y coloca las *representaciones sociales* en el centro de sus preocupaciones, bajo el argumento de que el territorio sólo existe en cuanto es percibido y representado por los que lo habitan (Bailly, 1998 en Giménez, 2001: 11). Esta concepción que sostiene que los actores son quienes dan existencia al territorio, será la que adoptemos en el trabajo.

Desde la antropología podemos señalar que una constante antropológica en la relación del hombre con su medio ambiente, es el apego al territorio y particularmente al lugar de origen, que trasciende las condiciones sociales y los niveles de desarrollo. Y ello se debe probablemente a que el entorno territorial ha representado siempre para el hombre lo familiar y conocido, lo bello y saludable, un ámbito de seguridad y abrigo, una

⁸ A pesar de que algunos geógrafos hayan anunciado su muerte como señala Benoit Antheaume, Frédéric Giraut (2005) *Le territoire est mort. Vive les territoires*, IRD, París.

⁹ La interferencia de lo social y lo espacial no se explica solamente en la disposición de unidades de producción de los habitats. Ella se realiza igualmente en las prácticas del espacio y también en las representaciones que los individuos y las colectividades humanas hacen de su medio espacial y la razón por las que este medio interviene en sus comportamientos (Fremont, *et.al*, 1984:94).

extensión del propio hogar y, en fin, un medio para construir su identidad y mantenerse en comunicación con su pasado (Giménez, 1996:14). Es así que en Mojos el territorio es concebido por los indígenas como “la casa grande”, y la única posesión que se tiene para heredar a los hijos. Asimismo como veremos más adelante, la Loma Santa se constituyó en el lugar que daba seguridad, y en el que se sentían libres de las presiones externas y sin la intimidación de la sociedad *karayana*.

Consideramos necesario hacer la distinción entre los términos “espacio” y “territorio” puesto que muy a menudo en las ciencias sociales se ha confundido ambos términos o se los ha utilizado como sinónimos y/o equivalentes. Sin embargo existen diferencias fundamentales que son necesarias explicitarlas para entender el concepto de territorio en el presente trabajo.

Raffestin (1980) hace la distinción entre los términos espacio y territorio. Tenemos que tener presente que el espacio se halla en una posición anterior al territorio. El territorio es generado a partir del espacio, pues el espacio geográfico existe per se, y el territorio es el resultado de la acción desarrollada por un actor. En Mojos, es en el proceso de la apropiación o abstracción del espacio que realizan los indígenas mojeños, en el que “territorializan” el espacio, lo hacen suyo y en definitiva constituyen el territorio. Un espacio territorializado es un espacio en el que se proyecta la acción de los sujetos, la plataforma donde se desenvuelve la energía y la información social. En esta misma línea Gumuchian et al. (2003: 1) señala que el territorio es una escena donde se juegan las representaciones en (varios) actos, y es allí donde el actor está omnipresente. De esta manera son los actores los que permiten explicar que el espacio está en movimiento, lo que el autor concibe como el proceso de territorialización. Es así que todo actor es el corazón mismo de este proceso, de construcción del territorio. Consideramos que más aún, en Mojos -lugar donde se da la pugna abierta entre indígenas y *karayanas* los primeros defendiendo el territorio y los segundos pretendiendo consolidar la mayor cantidad de tierra, de espacio geográfico- de parte de los indígenas se da un fuerte proceso de territorialización, anteriormente expresado en la búsqueda de la Loma Santa y actualmente expresado en la defensa de las TCO, es decir de los espacios que les quedan. El actor indígena vive una transformación del territorio: de ilimitado a territorio cercado; de considerar el territorio sin fronteras a una lucha legal en la que la delimitación de los linderos a través del saneamiento de tierras se hace indispensable y hace estallar los conflictos.

Es así que uno de los puntos nodales en este trabajo radica en que el territorio considerado como ilimitado y utópicamente expresado en la búsqueda de la Loma Santa actualmente se traduce en la pretensión de “construir” la Loma Santa desde la legalidad y en el lugar en el que se hallan asentados, porque no se tiene otra opción. El manejo amplio del territorio que practicaban los indígenas se expresaba en la Loma Santa la cual se correspondía con una dinámica persistente de “alejamiento” del contacto con los *karayanas* quienes ocupaban progresiva y paulatinamente el territorio y los sometían a explotaciones. Actualmente esta forma de apropiación itinerante es destruida por la presencia *karayana*. La itinerancia territorial en busca de la Loma Santa ha sido ocasionada por la sociedad blanca mestiza en la época republicana y paradójicamente es la misma la que impide y transforma paulatinamente que se de este manejo. Esto se acentúa a partir de la Ley INRA con la que los *karayanas* empiezan a cercar sus propiedades, y restringen el paso a los indígenas por las mismas. Para los indígenas ahora ya no es posible el manejo amplio del territorio con fines de cazar, pescar, como solían hacerlo anteriormente. Sin embargo, el territorio sigue siendo imprescindible para la reproducción de la vida material y cultural de las comunidades indígenas. Es lo único que tienen para vivir y para heredar a los hijos y por eso surge la lucha por consolidar los espacios que actualmente les quedan, aunque estén cercados.

Es pertinente desarrollar brevemente en que consistió la búsqueda de la Loma Santa para determinar la importancia del territorio y principalmente destacar su característica de ilimitado. Esta búsqueda respondía a una dinámica que conducía a procesos de concentración poblacional de cientos de familias en un momento culminante de la convocatoria profética y a momentos de dispersión al quebrarse dicha capacidad de convocatoria. Estos elementos permiten evidenciar la tensión permanente del pueblo mojeño que se debatía entre la concentración y la dispersión, entre la sedentarización y la migración. A esto se suma que dicha búsqueda se orientaba a la reocupación permanente del espacio que en el periodo pre misional habitaban los mojeños y a la dinámica de reproducción material y cultural que se da en el mismo (Lehm, 1990: 44).

La relación de las sucesivas migraciones que buscaban la Loma Santa con los contextos socioeconómicos caracterizados por la explotación de mano de obra mojeña, permite establecer: primero, la persistencia de relaciones coloniales entre blancos e indios, destacándose como rasgos sobresalientes de esta relación la invasión continua al territorio mojeño por parte de los primeros y la pérdida de autonomía de la sociedad

mojeña. Frente a esto, las comunidades se rebelan y al alejarse hacia los parajes más recónditos de la selva mantienen una situación de relativa autonomía respecto a la sociedad criolla-mestiza (Lehm, 1999: 77). En la misma línea Riester (1976: 311) explica que la Loma Santa, es el resultado del choque de culturas indígenas con la sociedad nacional, con los mestizos que penetraron en la tierra de los indígenas, que ocuparon pueblos y tierras, propiedad legítima de la población indígena allí asentada; que forzaron a los indígenas a servirles, y los subyugaron.

Uno de los puntos nodales del territorio en este trabajo radica en que los contenidos dados a la Loma Santa como lugar ilimitado, libre de presiones de los *karayanas*, a fin de cuentas como soporte de una práctica de ocupación territorial itinerante es transformado hasta llegar a su versión actual en tanto el territorio es concebido como propuesta de defensa y resguardo del territorio bajo la figura legal de las Tierras Comunitarias de Origen.

En este sentido, en su versión antigua (la Loma Santa) y en su versión actual (las TCO) constatamos que la existencia del territorio depende de los actores y que no puede haber sociedad sin territorio. Si bien no existe comportamiento social sin territorio entonces no puede existir un grupo social sin territorio¹⁰. En la misma línea coincidimos con Gumuchian et al. (2003:169) quien señala que el objeto territorio se construye por los actores, al mismo tiempo ellos son y hacen parte intrínseca del mismo territorio. Se trata de un verdadero proceso de construcción inscrito en el tiempo.

De esta manera, la diferencia entre espacio y territorio radicaría en la apropiación y la identidad. Mazurek sostiene que *“el territorio es al espacio lo que la conciencia de clase es a la clase, algo que se integra como parte de sí mismo, es decir, que estamos dispuestos a defender... una forma objetivizada y conciente del espacio”* (2006:42). Además explica otra diferencia que radica en que el espacio se caracteriza por un sistema de localización mientras el territorio se caracteriza por un sistema de actores. Es así entonces que no todos los espacios son territorios, solamente los espacios que son vividos pueden pretender una apropiación; pero todo territorio tiene sus espacios.

Los elementos comunes que resaltan los diversos autores son el de apropiación y el rol esencial del actor en esta apropiación para la construcción del territorio. El territorio no

¹⁰ Incluso cuando se aborda la situación de los gitanos y de la gente migrante se habla de diáspora como la manera de tener territorio. Consideramos que la idea de territorio continuo también debía ser superada, puesto que muchas veces el territorio se constituye en algo discontinuo.

es otra cosa que el producto de los actores (Raffestin 1980:4). Para Anssi Paasi (2003: 109-110) existe una importante dimensión de la vida social y del poder social que se encuentran reunidos en el territorio. El territorio es considerado como un proceso social en el cual el espacio social y la acción social son inseparables.

Una característica central del concepto de territorio que nos ayuda a comprender la pugna por éste en Mojos es la presencia del “poder” y las relaciones de disputa que se dan en torno a él. Raffestin (1980) en su obra *Pour une géographie du pouvoir* señala que en el territorio se despliegan todas las relaciones marcadas por el poder. El autor recalca que el espacio es preexistente a toda acción, es una suerte de materia prima, es la realidad preexistente a todo conocimiento y a toda práctica, el objeto sobre el cual los actores manifiestan sus acciones intencionadas. El territorio tiende a ubicarse sobre el espacio pero no es el espacio, es más bien una “producción” sobre él. Esta producción es el resultado de las relaciones inscritas dentro de un campo de poder. Gumuchian, et al. (2003: 169) indican que toda construcción territorial es el objeto de determinadas intenciones, de discursos, de acciones de parte de los actores que existen, se posicionan, se movilizan y desenvuelven las estrategias para lograr sus fines. De esta manera el territorio no es solamente un objeto material sino es también objeto inmaterial, se halla dotado de sentido, de formas, de símbolos, de representaciones, es un objeto social, objeto y apropiación por los actores¹¹. Actualmente esta apropiación del territorio se traduce en procesos legales de consolidación de la mayor cantidad de tierra posible bajo la figura de las TCO, y otras estrategias políticas y legales fundadas en discursos de reivindicaciones de carácter étnico. Por otra parte los *karayanas*, de la misma manera, se valen de la misma Ley para consolidar a su favor las tierras, con un discurso en el que cuestionan que se beneficie a los indígenas con la titulación de tierras.

Desde esta perspectiva, las representaciones que tienen los indígenas del territorio como: ilimitado, Loma Santa, casa grande, propiedad colectiva, o las que tienen los *karayanas*, como territorio delimitado, con mojones y linderos, como propiedad individual, son un motor de la acción colectiva, son guías que se superponen al objeto mismo, al espaciorepresentado.

¹¹También Gupta y Ferguson señalaban que los significados que se crean sobre los lugares del territorio cultural se negocian entre los actores. De estas apreciaciones resulta que el territorio es factor de disputa y de relaciones de poder entre grupos desiguales, no sólo en términos de recursos escasos y preciados por los que se compete sino también como construcción simbólica, en la que el poder desigual y la negociación se establecen en las relaciones con lo sagrado. No obstante la negociación de significados sobre lugares se va estableciendo mediante la articulación de los diversos discursos sociales y prácticas colectivas (Barabás, 2003: 47).

Claramente en Mojos se percibe que entre indígenas y *karayanas* existe una contraposición de discursos y representaciones en las que cada actor utiliza determinados fundamentos para demandar sus derechos sobre la tierra. Existiría un proceso de apropiación que sería consubstancial al territorio. Y como señala Giménez (2001:6) este proceso, marcado por los conflictos, permitiría explicar de qué manera el territorio es producido, regulado y protegido en interés de los grupos de poder¹². Se entiende que existe una disputa permanente por el espacio puesto que éste es un recurso escaso debido a su finitud intrínseca por lo que se constituye en un objeto que es disputado dentro de las coordenadas del poder (Giménez, 2001:6-7). En Mojos se debe entender que la posesión de grandes extensiones de tierra destinadas al desarrollo de la ganadería otorga poder económico a los *karayanas* que a la vez deviene en poder político. Por tal razón, en las tierras bajas en general la disputa por la tierra es crucial en la configuración de las relaciones de poder.

En términos de Giménez (2000a:23) los territorios constituyen en última instancia el envoltorio material de las relaciones de poder, y pueden ser muy diferentes de una sociedad a otra.

De esta manera aterrizamos en el concepto de territorio que se resume en “el espacio apropiado por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales que pueden ser materiales o simbólicas” (Giménez, 2001:6)¹³. Para el caso que nos compete aquí, el territorio además de ser apropiado por los indígenas mojeños para su reproducción material (cazar, pescar, cultivar para alimentarse, sacar madera para construir sus casas) y cultural-simbólica (reproducción como grupo identitario) añadiríamos que se da una apropiación política por excelencia. El territorio en Mojos se constituye en el elemento vertebral que permite a los indígenas organizarse y existir políticamente. Y esta constitución como actor político le permite entrar en el escenario político cuestionando y reconfigurando las relaciones de poder y al mismo tiempo entrar en mejores condiciones en la disputa por el territorio.

Consideramos necesario señalar que son tres los elementos cuando nos referimos a territorio: frontera, apropiación y relaciones con otros grupos de poder (Fremont, *et.al*,

¹² Es decir, la territorialidad resulta indisoluble de las relaciones de poder, como lo ha demostrado Raffestin (1980).

¹³ El geógrafo Mazurek retoma la definición de Maryvonne Le Berre que señala que “*El territorio se define como la porción de la superficie terrestre apropiada por un grupo social con el objetivo de asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales*” (2006:41).

1984:90). Hemos señalado anteriormente la apropiación¹⁴ del territorio y la presencia de las relaciones de poder en torno a él. A continuación, mencionaremos la frontera como instrumento geográfico de diferenciación y por consecuencia de organización del espacio. La frontera es un instrumento imaginado por los hombres para contribuir a un cierto orden y ha cristalizado numerosos conflictos en el curso de la historia lo cual es su lado negativo. La existencia de límites significa que el territorio juega un rol capital, una función social¹⁵ (Guichonnet, Raffestin, 1974: 13-15).

En Mojos se expresa claramente lo señalado anteriormente pues las disputas entre indígenas y *karayanas* por la delimitación territorial es constante como vimos. Y al mismo tiempo nos encontramos ante una paradoja, puesto que el territorio para el indígena mojeño –anteriormente a la ley INRA- se expresaba en la existencia de espacios ilimitados, sin fronteras por donde se pudiese transitar libremente y realizar las distintas actividades de caza, pesca, agricultura, entre otras y libres de presencia de los *karayanas*. Sin embargo, se han visto inmersos en pugnas legales con la finalidad de resguardar los espacios que habitan, con lo que los indígenas han participado en el proceso de saneamiento que básicamente consiste en la delimitación del territorio y la consolidación de su derecho propietario.

La existencia de mojones rojos, se puede entender en el contexto de que frente a una concepción del territorio ilimitado, la condición de señalar y delimitar hace que los hitos de deslinde sean conflictivos. Efectivamente los mojones rojos develan esa tensión de tener que “poner frontera, límite” a su territorio. Este proceso ha sido violento en el entendido de que la ley desató los conflictos, y los ganaderos hacen cumplir el derecho individual de propiedad privada, negando el paso a los indígenas hacia el río, el monte¹⁶.

¹⁴ Giménez (2001: 5-7) con base en el geógrafo Raffestin señala que las prácticas espaciales a través de las cuales se fabrica un territorio se reducen analíticamente a tres operaciones estratégicas: división o partición de superficies, implantación de nudos y construcción de redes. Estas operaciones de apropiación del espacio pueden darse en función de imperativos económicos, políticos, sociales y culturales. De aquí resulta lo que el mismo autor llama *sistema territorial*, que resumiría el estado de la producción territorial en un momento y lugar determinados.

¹⁵(...) la idea de límite, de frontera territorial existe también en los pueblos primitivos americanos, asiáticos, africanos y de Oceanía. La delimitación territorial puede ser acompañada de una demarcación en sentido moderno o político del término, en la medida en que el soporte de la frontera es constituida por los cursos del agua o de marcas en el paisaje como los árboles por ejemplo (Guichonnet, Raffestin, 1974: 15)

¹⁶ Ver Canedo, Gabriela, 2008, “La Marcha de Loma Santa a Mojones Rojos”, en *Revista Cuarto Intermedio*, Nº 87, Cochabamba.

Una arista interesante que se debe tomar en cuenta para estudiar el territorio es la apropiación simbólica que se da del mismo, que consiste en considerarlo como lugar de inscripción de una historia o de una tradición, la tierra de los antepasados, recinto sagrado, repertorio de geosímbolos, reserva ecológica, bien ambiental, patrimonio valorizado, paisaje natural, símbolo metonímicos de la comunidad o referente de la identidad de un grupo. Esta dimensión cultural del territorio es de capital importancia para entender la territorialidad étnica, puesto que la apropiación del espacio no tiene sólo un carácter instrumental sino también simbólico-expresivo.

En la obra compilada por Alicia Barabás *Diálogos con el territorio* (2003:23) se hace énfasis en esta concepción simbólica del territorio. La autora denomina *etnoterritorios* a aquellos territorios culturales o simbólicos en los que habitan los grupos etnolingüísticos. Y los entiende como el territorio histórico, cultural e identitario que cada grupo reconoce como propio, ya que en él no sólo encuentra habitación, sustento y reproducción como grupo sino también oportunidad de reproducirse culturalmente y llevar a cabo prácticas sociales a través del tiempo.

Barabás (2003:20)¹⁷ sostiene que el estudio del territorio desde otras perspectivas ha venido a complejizar y enriquecer la interpretación de los territorios como sistemas de símbolos, puesto que la existencia simbólica puede tener tanto peso como su existencia fáctica, y además puede servir de fundamento para determinar linderos y fronteras, cuando éstos han sido históricamente alterados pero conservados en la memoria colectiva y en el uso ritual. En Mojos los elementos naturales que tradicionalmente marcaban espacios de ocupación antigua de las comunidades indígenas se han transformado en mojones que marcan los límites con las estancias ganaderas de los *karayanas*.

Existe una estrecha relación entre territorio y cultura, puesto que el territorio constituye por sí mismo un “*espacio de inscripción de la cultura*” y por lo tanto, equivale a una de sus formas de objetivación. No existen territorios “*vírgenes*” o plenamente “*naturales*”, sino sólo territorios literalmente “*tatuados*” por las huellas de la historia de la cultura y del trabajo humano (Giménez, 1996:6). Y tampoco podemos concebir al territorio como

¹⁷Barabás, Alicia, 2003, “Introducción: una mirada etnográfica sobre los territorios simbólicos indígenas”, en *Diálogos con el territorio. Simbolización sobre el espacio en las culturas indígenas de México*, Tomo I, Colección etnografía de los pueblos indígenas de México. Serie ensayos, México.

inmutable, precisamente la historia, la apropiación por determinado grupo y la pugna en torno a él, hacen que la concepción y la vivencia del mismo se transforme.

Entonces como organización del espacio, se puede decir que el territorio responde en primera instancia a las necesidades económicas, sociales y políticas de cada sociedad, y bajo este aspecto su producción está sustentada por las relaciones sociales que lo atraviesan; sin embargo su función no se reduce a esta dimensión instrumental; sino que el territorio es también objeto de operaciones simbólicas. Sobre él los actores sociales (individuales o colectivos) proyectan sus concepciones del mundo. Por esta razón el territorio puede ser considerado como zona de refugio, como medio de subsistencia, como circunscripción político-administrativa, pero también como paisaje, como belleza natural, como entorno ecológico privilegiado, como objeto de apego afectivo, como tierra natal, como lugar de inscripción de un pasado histórico y de una memoria colectiva y en fin, como “geosímbolo” (Giménez, 2000a:23-24).

Resumiendo, podemos señalar que el territorio es *localizado* y tiene características naturales específicas. Se basa en un *proceso de apropiación*, es decir, de construcción de una identidad a su alrededor. Por eso, existen signos de apropiación que pueden ir desde la denominación hasta la delimitación de fronteras. Es un *producto de la actividad humana* porque existen procesos de manejo y de transformación del espacio apropiado por parte del hombre. Y es *dinámico*, es decir tiene una historia y la construcción de un territorio dado depende en gran parte de su configuración anterior (Mazurek, 2006).

En este sentido, como la definición de un territorio es *relativa a un grupo social*, entonces puede existir superposición de territorios de varios grupos sociales, que en el caso de Mojos es lo que ocasiona conflictos, puesto que tanto los indígenas como los *karayanas* demandan determinadas superficies que ambos grupos consideran de su propiedad. Mojos se caracteriza por ser el municipio más conflictivo en el Beni en esta materia, pues tiene un gran número de mojones rojos en señal de conflicto. Por lo tanto el poder entra en juego pues:

cada delimitación es percibida como un territorio en la medida en que existe una estructura de poder, de apropiación y una historia que lo ha creado o mantenido. La superposición de estos territorios corresponde a la divergencia de intereses en las formas de apropiación y se puede observar que las regiones donde existe más superposición son las regiones más conflictivas (Mazurek, 2006: 42).

Nos parece importante tener en cuenta el abordaje del territorio desde la dinámica que los actores le dan. Existe una relación indisoluble entre la acción social y el territorio. En palabras de Gumuchian et al. (2003) *“la sociedad no puede analizarse afuera de la acción territorial, pero la acción y el territorio no se pueden entender afuera del campo social del espacio”*.

Mazurek (2006: 62) señala que las relaciones sociales son reguladas por juegos de poder que se expresan en normas y organizaciones. Es así que uno de los componentes que se debe tener en cuenta en el estudio de los actores en el marco del territorio es la *normativa* (subrayado del autor), es decir, estudiar en qué contexto jurídico e institucional se desarrollan las acciones de los actores. Eso supone un análisis de los actores que actúan, de las interacciones entre ellos, del marco normativo que sostiene o no a estas interacciones y, sobre todo, de las lógicas de poder que definen los intereses comunes, generales y particulares. El conjunto de estos parámetros influye en la construcción y en la dinámica de los territorios, directamente o por medio de actos. En nuestro caso estudiado, damos un peso fundamental a la Ley INRA y sostenemos que la promulgación de esta Ley desencadenó los conflictos que ahora se viven en Mojos. Debemos tener en cuenta que esta normativa fue el resultado de la demanda de los grupos indígenas y que su aplicación fue aprovechada por los *karayanas*. Las estrategias territoriales adoptadas por los actores van desde acciones directas (ocupación violenta del territorio), artimañas legales y administrativas para consolidar mayor cantidad de superficie (como los fraudes realizados por los *karayanas* en pericias de campo) o acciones políticas (los indígenas se organizaron y ganaron espacios políticos en y para la defensa de sus territorios). Estos actos se enmarcan en actitudes y comportamientos que derivan de situaciones identitarias territoriales.

Consideraciones finales

De esta manera hemos visto que el manejo itinerante de territorio y su concepción ilimitada se ha transformado a la concepción de un territorio cercado. Los indígenas de Mojos se encuentran en una situación de defensa de los últimos espacios que les queda por medio de la lucha de la titulación de sus espacios.

Una ley estatal como la Ley INRA ha posibilitado que fuesen los ganaderos *karayanas* que consoliden grandes espacios de tierra. En esta lucha los indígenas en la actualidad se mueven en el terreno de la legalidad. Lo que debemos tener en cuenta en la demanda y reivindicación de los pueblos indígenas por consolidar el derecho propietario sobre

sus territorios como la única opción posible, es que la propiedad se constituye en el centro del poder privado, una idea que se aviene mal con la concepción que los pueblos indígenas tienen sobre sus territorios. Si bien es cierto que al interior del territorio de un pueblo pueden distribuirse, transitoria o definitivamente, determinados derechos (exclusivos o no) a individuos, colectivos concretos, esos derechos nunca son absolutos siempre existen restricciones que provienen de un colectivo mayor, del Estado, en definitiva los pueblos indígenas se hallan enmarcados dentro el Estado y lo que este ente supone.

De esta manera el concepto de territorio nos permite entender que éste solo existe a través de la apropiación del espacio geográfico. Asimismo el territorio es una producción sobre el espacio geográfico, es un resultado de las relaciones inscritas dentro un campo de poder.

BIBLIOGRAFIA

Anssi, Paasi (2003), "Territory" en John Agnew, Katharyne Mitchell y Gerard Joal (Editores), *A companion to Political Geography*, USA: Blackwell Publishing.

Antheaume, Benoit y Frédéric Giraut(2005) *Le territoire est mort Vive les territoires! Une (re)frabrication au nom du développement*, París : IRD Editions.

Barabás, Alicia (2003), "Introducción: una mirada etnográfica sobre los territorios simbólicos indígenas", en *Diálogos con el territorio. Simbolización sobre el espacio en las culturas indígenas de México*, Tomo I, México: Colección etnografía de los pueblos indígenas de México. Serie ensayos.

Chirif, Alberto, Pedro García y Richard Chase (1991),*El indígena y su territorio son uno sólo. Estrategias par ala defensa de Iso pueblos y territorios indígenas en la cuenca amazónica*,Perú: OXFAM, COICA.

Denevan, William (1980),*La geografía cultural aborígen de los llanos de Mojos*, La Paz: Juventud.

Droulers, Martine(2004), *L'amazonie. Vers un développement durable*, París : Armand Colin.

Eder, Francisco, 1985 *Breve descripción de las reducciones de Mojos c.a 1772*. Historia Boliviana. Cochabamba.

Fremont, Armand, Jacques Chevalier, y RobertHeriny Jean Renard (1984),*Géographie Sociale*, París : MASSON.

García, Pedro (2004), "Territorios indígenas: tocando a las puertas del derecho", en A. Surrallés y Pedro García (editores) *Tierra Adentro. Territorio indígena y percepción del entorno*, Lima: IWGIA.

Giménez, Gilberto (2001), "Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas" en *Alteridades*, 11 (22) México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Giménez, Gilberto(1996), "Territorio y Cultura", Mimeo, Universidad de Colima, Colima, México.

Giménez, Gilberto (2000^a), “Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural”, en Rocío Rosales Ortega (coordinadora) *Globalización y regiones de México*, México: UNAM, Miguel Ángel Porrúa.

Giménez, Gilberto(2000b), “Identidades étnicas: estado de la cuestión”, en Leticia Reina (coordinadora), *Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI*, México: CIESAS, INI, Miguel Ángel Porrúa Editores.

Gumuchian, Hervé, Eric Grasset, Romain Lajarge y Emmanuel Roux (2003), *Les acteris, ces oubliés du territoire*, París: Editorial Económica.

Guzmán, Ismael (coordinador)(2008), *Saneamiento de la tierra en seis regiones del Bolivia 1996-2007*, La Paz: CIPCA.

Lehm, Zulema (1990), “La muerte de los chimanes y su bosque”, en *Revista Cuarto Intermedio*, N° 14, Cochabamba.

Lehm, Zulema (1999), *Milenarismo y movimientos sociales en la amazonía boliviana. La búsqueda de la Loma Santa y la marcha indígena por el territorio y la dignidad*, Santa Cruz: APCOB, CIDDEBENI, OXFAM AMERICA.

Mazurek, Hubert (2006), *Espacio y territorio. Instrumentos metodológicos de investigación social*, La Paz: IRD, PIEB.

Raffestin, Claude(1980), *Pour Une Geographie Du Pouvoir*, París : Librairies Techniques.

Riester, Jürgen (1976), *En Busca de la Loma Santa*, La Paz: Los Amigos del Libro.